

JOSE LUIS RODRIGUEZ ZAPATERO : EL PODER DE LA IMAGEN Y LA PALABRA ENTRE CAMBIOS Y CRISIS (2004-2011)

Pilar Martínez-Vasseur
(Université de Nantes)

La reprobación y el privilegio, la felicidad y la infelicidad, nadie sintió de un modo más concreto hasta qué punto estos contrarios son intercambiables y hasta qué punto sólo hay un paso entre un polo y otro de la existencia humana.¹

Irrumpió en medio de los episodios que precedieron a las elecciones de 2004.² Y ha dejado la escena pública casi de incógnito. El itinerario de José Luis Rodríguez Zapatero, presidente del gobierno español entre 2004 y 2011, es el de una bajada a los infiernos, debida, en buena medida, al tsunami financiero. De ser un modelo para la izquierda europea, pasó a convertirse, con 52 años, en cadáver político. El hombre que tomó el poder tres días después del mayor atentado terrorista acaecido en España (191 muertos en Madrid a causa de un atentado islamista), lo deja precisamente en el momento en que ETA entrega las armas, en medio de una relativa indiferencia. El hombre que desde su llegada a la Moncloa se atrevió a desafiar a la administración Bush retirando a las tropas españolas de Irak, ahora deja a un país con falta de peso específico en la escena internacional.

En las páginas que siguen me ocuparé de esta trayectoria política. Un recorrido que por otra parte, bien podría tener su precedente en el realizado por otro político, un hombre clave de la transición, también carismático en sus inicios y también vilipendiado cuando abandonó el poder, en enero de 1981, Adolfo Suárez. Los resultados de las elecciones de 1982 y de 2011 parecen, en parte, ligados a la caída de estas dos personalidades emblemáticas. ¿“La historia lo absolverá” –como dijo, entre otros, Fidel Castro– o la historia le juzgará? Zapatero piensa, y así lo ha confesado a menudo en su entorno, que al menos la historia le dará la razón.³

Le Monde, *Libération*, *Le Nouvel Observateur* y el periódico *El País* (más otros textos como las biografías publicadas sobre el ex presidente⁴) constituyen la base documental esencial sobre la que hemos realizado nuestro análisis.

Periodista o historiador del instante⁵

En tanto que historiadora y en el marco de mi carrera docente universitaria, he sido testigo de cómo el centro de gravedad de la disciplina se ha ido desplazando hacia terrenos radicalmente contemporáneos, hacia los terrenos de la historia del presente. Una promoción de lo actual que, según afirma Pierre Nora,⁶ ha traído consecuencias de gran alcance. Tal proceso se ha visto acompañado, sobre todo, por una obligación. Los historiadores se han visto en la necesidad de compartir un espacio que hasta entonces les pertenecía en exclusiva. La experiencia del pasado es

¹ KUNDERA, Milan, *L'insoutenable légèreté de l'être*, Paris, Gallimard, 1984

² Fue secretario general del PSOE entre el 23-07-2000 y el 4-02-2012.

³ Lo cual supondría recordar el célebre tema nietzscheano de “la voluntad de poder”, así como la particular responsabilidad de los jefes en las sociedades, capaces de ejercer su poder ante Dios y ante la Historia.

⁴ Entre las biografías del ex presidente, hemos seleccionado dos que representan puntos de vista opuestos: DE TORO, Suso, *Madera de Zapatero. Retrato de un presidente*, Barcelona, RBA, 2007; VILLA, Ignacio, *Zapatero: el efecto Pinocho*, Madrid, La Esfera, 2007.

⁵ Retomando la expresión de Albert Camus, que escribía en 1945 en *Combat*: “El periodista es el historiador del instante”.

⁶ Pierre Nora, *Historien public*, Paris, Gallimard, 2011, p. 14.

explorada por los historiadores, pues, junto con sus nuevos acompañantes: el testigo, el juez, el periodista, el cineasta. Al lado de la redefinición del papel del historiador en el seno de la sociedad, ha emergido un concepto y una práctica que el filósofo alemán Jürgen Habermas denominó “Los usos públicos de la historia”. Es precisamente en este marco, ya balizado por maestros como Marc Ferro, Pierre Nora, Pierre Laborie, Paul Ricoeur, François Hartog, donde pretende situarse la reflexión que sigue. Tratando de hacer la historia de la historia, abordaremos un momento, un instante minúsculo, un acontecimiento de la vida política española, que se sitúa entre los años 2004 y 2012, e intentaremos contextualizar, insertar un hecho concreto de actualidad –las elecciones legislativas españolas de 2011– en el marco de una reflexión referida a un período más prolongado.

No se trata de empujar a los lectores para que se erijan en tribunal. Ni siquiera es cuestión de juzgar al “objeto de estudio”, esto es, al ex presidente del gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero, sino más bien la idea consiste en tratar de comprender. Mi intención se centra más en abordar al personaje político que en estudiar el proceso electoral, ya tratado en este número por otros autores. Las tres elecciones de 2004, 2008 y 2011 sirven como hitos o puntos de referencia en la evolución de un hombre llega al primer rango de la política nacional e internacional, que luego se mantiene en esa primera línea, para casi desaparecer enteramente, el 20 de noviembre de 2011. De modo que los dos ámbitos – el de la evolución del político y su imagen, y la sucesión de acontecimientos en la España de la última década– están íntimamente ligados. No se puede entender lo uno sin lo otro.

La cuestión que se planteó a partir del año 2001, tras los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos, puede constituir una materia interesante como punto de partida. Los periodistas que relataron aquellos acontecimientos, a través de diferentes medios de comunicación, ¿estaban escribiendo la historia o, por lo menos, una primera versión la misma? Sin duda, puesto que en cierto modo nosotros los historiadores hemos de partir de los medios de comunicación de masas, de las lecturas que ellos hacen, de los comentarios que lanzan, para, eso sí, poder construir ulteriormente nuestro relato propio relato histórico, dotado de más distancia, alejado de la inmediatez. Más interesado en el análisis, en la causalidad, en el estudio de consecuencias, el relato histórico se preocupa igualmente en las huellas que todo acontecimiento deja en la memoria colectiva y en la perspectiva dentro de la cual aquél debe ser interpretado.

De tanto buscar el modelo español...Zapatero o el irresistible ascenso de un desconocido (2004-2008)

El concepto de “modelo” posee dos significados cercanos entre sí, pero no similares. En primer lugar, el modelo puede ser visto como un procedimiento recomendable, como una guía que debe ser seguida, como una especie de receta eficaz que se puede y se debe reproducir, en cualquier lugar y circunstancia; por otro lado, el modelo puede ser entendido como un fenómeno ejemplar, como una especie de premio a la virtud y así, para la España posterior al franquismo, se dice que ha habido una transición modélica, un rey modélico, una serie de jóvenes jefes de gobierno modélicos (Suárez, inicialmente, luego González, y finalmente Zapatero). España, tras la muerte de Franco, proporcionó a los politólogos del mundo entero referencias bien veneradas, perfectamente opuestas a la imagen ofrecida por el pasado, por el franquismo, que había sido rechazado, condenado durante casi cuarenta años.⁷ Aunque ciertamente se convertirían en modelos, Suárez primero, González después y más tarde Zapatero fueron, cada uno en su respectiva época, poco conocidos por el gran público hasta poco antes de su ascenso al poder. Cuando se celebra el XXXV Congreso del PSOE, en junio de 2000, la inmensa mayoría de los

⁷ Es recomendable a este respecto la consulta de la Revista de ciencias políticas *Pôle Sud* (nº 16, mayo de 2002) consagrado a España democrática.

españoles ignoraban quién era José Luis Rodríguez Zapatero. Quedará como un caso digno de estudio el hecho de que, un contexto de democracia consolidada, con ausencia de rupturas o tensiones dignas de ese nombre, y con una economía en pleno crecimiento, alguien – en este caso Zapatero– pasase, en un breve intervalo de cuatro años, del casi anonimato a convertirse en el jefe del gobierno de España. El politólogo Ignacio Sotelo piensa que esta vertiginosa e inesperada ascensión constituye la prueba del alejamiento existente, en los países democráticos, entre la vida interna de los partidos y la opinión pública.⁸

Tanto en la campaña electoral de 2004 como en la de 2008, la imagen del candidato Zapatero fue el eje de atracción. En marzo de 2004, el joven primer ministro español es presentado en los medios franceses como Zapatero “el plácido” (*Le Monde*, 14-IV-2004), o como “el adalid de un socialismo moderno” (*Le Nouvel Observateur* 18-IV-2004). Y los medios españoles no se quedan atrás. *El País Semanal* (29-02-2004) titula su número del domingo siguiente a las elecciones, “José Luis Rodríguez Zapatero, el socialista tranquilo”. Tales observaciones sobre el cambio político que acaba de experimentar España son suscritas por, entre otros, el escritor leonés Julio Llamazares, quien, en un retrato bien halagador, apunta: “El secreto de su fulgor, de su asenso político, es el trabajo continuo de alguien que se ha entregado en cuerpo y alma a su carrera, hasta el punto de que ya no se distingue al político de la persona” (*Le Monde*, 16-IV-2004). José Luis Rodríguez Zapatero tendrá su mejor baza en su a priori poco movilizadora retórica, en su discurso sobre el cambio tranquilo, en su imagen de pasión contenida. La idea de la transparencia humilde que pretendía transmitir, su imagen sosegada (“un físico de niño de primera comunión que acaba de dar el estirón”, *Le Monde*, 18-IV-2004), así como su discreción y su escasa pugnacidad, le habían hecho acreedor de caricaturas como “sosoman”, como “ñoño” (según los *Giñoles* de *Canal plus*) o como un “Bambi” (según alguno de sus correligionarios socialistas). Tales parodias, sin embargo, funcionaron al mismo tiempo como halagos al revés, como rasgos carismáticos invertidos. En cierto modo el sueño, al igual que el mito – según escribió Raoul Girardet– se organiza en una sucesión, o incluso en una dinámica de imágenes, y es difícil el disociar una a una las fracciones o partes de las que se compone esta dinámica. Las partes se encadenan, nacen la una de la otra, se llaman recíprocamente, se responden y se confunden, en un juego complejo de asociaciones visuales, hasta el punto de que el mismo movimiento que las hace aparecer, las desvía hacia otras direcciones, hacia nuevos sentidos.⁹

Se podrá decir eso de esa imagen de hombre joven, dinámico, tímido, de mirada azul deslumbrante¹⁰ y de agradable sonrisa. Imagen angelical, ingenua, cándida, “cara amable y sonriente, sin máscara, impenetrable, hecha de formas suaves y afectuosas”, escribe el periodista de *El País* José Luis Barbería, el 29 de febrero de 2004, pocas semanas antes de las elecciones que le catapultarán al poder. Zapatero, portador pues de esperanza, de todas las esperanzas de una España joven, dinámica, nueva y desacomplejada que “quiere abrir las ventanas, respirar como respiran las demás” (*Le Nouvel Observateur*, 18-IV-2004), tras la era de crispación que caracterizó a la segunda legislatura conducida por José María Aznar.

Esa ola llevará a Zapatero a la cima y sin ninguna duda hará de él al inicio de su primer mandato, un icono, un mito, una suerte de héroe de los tiempos modernos, un hombre providencial de otra época. Al igual que ocurre con los mitos del Salvador o del Jefe providencial, el líder político será asociado, entre otros, a símbolos de purificación. Si el héroe redentor es, en efecto, aquel que libera, el que rompe la ataduras, somete a los monstruos, hace recular a las

⁸ SOTELO, Ignacio, “El fenómeno Rodríguez Zapatero”, *El País*, 19-XI-2005.

⁹ GIRARDET, Raoul, *Mythes et mythologies politiques*, Paris, Seuil, 1986, p. 13.

¹⁰ Mirada que volverá en la campaña de 2008, en el fascículo enviado por el PSOE a los españoles que residen en el extranjero. En éste se aprecia un plano americano de Zapatero, mirada azul, camisa azul, y el eslogan: “La mirada positiva”.

fuerzas malvadas, sería lícito decir, parafraseando a Max Weber, que Zapatero, es asociado a imágenes de luz. Sol ascendente, brillo de la mirada, transformación de imagen del poder, cambio en las maneras (el famoso “talante”). Discursos que en definitiva entroncan perfectamente con la exigencia de pluralismo de la sociedad española, y que contrastan con la todopoderosa y autoritaria política del PP entre 2000 y 2004, que había hecho difícil, casi imposible, toda expresión de divergencia en el seno de las instituciones.

A lo largo de la campaña para las elecciones de 2004, ya José Luis Rodríguez Zapatero había insistido en las ideas de que el diálogo y la transparencia serían exigencias básicas de una nueva mayoría. Anunciaba así el cambio tranquilo, con la idea de promover los valores de convivencia, de colaboración y respeto. Pero el talante de Zapatero no seduce sólo a los medios nacionales y extranjeros, y a una buena parte de la opinión pública española, sino que también los diplomáticos foráneos parecen fascinados por esta manera distinta de afrontar el quehacer político. Algunos no dudan en adherirse a ella. Por ejemplo, el que fuera embajador francés en Madrid entre 2002 y 2005, Olivier Schramek, traza un retrato bien laudatorio del nuevo primer ministro en sus *Memoires d'alternance*:

Frente a la contradicción, no dramatiza nunca, racionaliza siempre, distanciándose del reflejo agresivo o de la puesta en escena espectacular. Sabe seducir naturalmente, aparecer donde y cuando es necesario, siempre frente a micrófonos y cámaras. Si su discurso parece, a veces, falto de densidad, es porque todavía lo está creando. Para él, la política no consiste en respuestas prefabricadas, no ofrece ninguna solución científica. Le importa, antes que nada, generar un eco con el que la mayoría pueda identificarse, que dañe lo mínimo de sensibilidades colectivas e individuales, y que le permita así obtener el máximo de apoyos.

A través de la exigencia de pluralismo, sigue el embajador “lo que Zapatero busca es la devolución a los ciudadanos de la plenitud de sus derechos cívicos, y evitar de este modo que se creen mecanismos de dominación ideológica y de sectarismo”.¹¹ El elogioso retrato no impide al embajador constatar ya la ausencia de los asuntos económicos de las prioridades de Rodríguez Zapatero: “la economía es un sustrato, un motor y no una meta o modelo”.¹²

En sus primeros meses de gobierno, el primer ministro español no oculta que toma distancias con respecto al socialismo de la segunda mitad del siglo XX, aquél que había centrado su proyecto en estructuras económicas y en particular, en las reformas de la administración pública. El programa de Zapatero se correspondía con la renovación emprendida entonces por el laborismo británico de Tony Blair y la socialdemocracia alemana de Gerhard Schröder. Había llamado a su programa “la nueva vía”, y se presentaba ante el PSOE como el único líder capaz de devolver un impulso al socialismo, dentro de una perspectiva liberal y pragmática. Por retomar sus propios términos, en una entrevista del 29 de julio de 2004 concedida a *Le Monde*, Zapatero declara:

La izquierda ha olvidado a la sociedad y al funcionamiento democrático (...) Cada paso hacia más democratización por la vía de la igualdad entre los sexos, o el incremento de la participación, por ejemplo en las Organizaciones No Gubernamentales, en el terreno de las decisiones políticas y económicas, abre posibilidades hacia sociedades más justas. Ese es el desafío del socialismo del siglo XXI. Es más eficaz

¹¹ Olivier Schramek fue anteriormente director del gabinete de Lionel Jospin (1997-2002). Nombrado en enero de 2013 por François Hollande presidente del Conseil Supérieur de l'Audiovisuel (CSA). sobre los primeros años del gobierno Zapatero, resulta bien esclarecedora la consulta de su obra *Mémoires d'alternance. L'Espagne de Zapatero*, Paris, Seuil, 2005, p. 76.

¹² *Ibid.* p. 82. Recordemos a este respecto la frase que le dirigió a Zapatero el diputado socialista, y más tarde ministro, Jordi Sevilla –frase mil veces repetida por sus detractores en los últimos años– sobre el hecho de que unas clases de economía “en un par de tardes” le ayudarían al líder socialista a salvar sus lagunas en la materia.

hacer programas de discriminación positiva, o por ejemplo tener más mujeres en la investigación científica, que aumentar los impuestos o establecer las 35 horas semanales de trabajo.

A este credo se unen consideraciones más pragmáticas. El PP ha legado a su sucesor una economía dinámica y un equilibrio presupuestario que, a pesar de algunos flecos irresueltos, es un acierto de gestión innegable. En este contexto, la credibilidad gubernamental prohíbe la mínima puesta en duda del lugar central que había de conservar el sector público, y además anima a reorientar las prioridades presupuestarias hacia nuevos campos, sin incrementar la masa de los ingresos del estado. A pesar de la corta distancia temporal que aún nos separa de este período, sí es posible –evitando tanto la empatía y como la ojeriza– constatar que la llega al poder de Zapatero marcó una ruptura con el pasado. No sólo en la manera de ejercer el poder, sino también en lo tocante a las prioridades que éste dio a cuestiones sociales y de ciudadanía. La prensa francesa saluda la relativamente rápida –sólo cuatro años– transformación que el gobierno socialista ha propiciado, removiendo los cimientos de la España tradicional con la aprobación de un amplio abanico de medidas. Algunas de las más destacadas serían, según estos cuatro medios de comunicación: el primer gobierno paritario de la historia de España, la regularización de los inmigrantes sin papeles –muy criticada por la derecha europea–, la retirada de la tropas españolas de Irak, la legislación del matrimonio homosexual con derecho de adopción, la oferta a ETA de un proceso de diálogo con el objetivo de acabar con el terrorismo, el apoyo a la reforma de los Estatutos autonómicos, la ley destinada a proteger a las mujeres frente a la violencia de género, la Ley sobre la dependencia, la Ley Orgánica de la Enseñanza, la Ley para la recuperación de la Memoria histórica, etc. En política exterior, Zapatero orienta una parte de los esfuerzos hacia la solidaridad con el Tercer mundo, aumentando la contribución española al desarrollo de los países desfavorecidos. Tale medidas –subrayará el periodista Ignacio Ramonet en *Le Monde Diplomatique* poco antes de las elecciones de 2008– demostraron sobradamente que “los dirigentes sí disponen de margen de maniobra para imponer su voluntad política, y que un político, por muy sorprendente que pueda parecer, sí puede cumplir sus promesas electorales”. Esta valentía política llegó a hacer de Zapatero un icono, un modelo para la izquierda internacional, y un motor para la Europa de los avances sociales. Así precisamente lo pintaba el documental de Sabina Guzzanti *Viva Zapatero* (2005)¹³, feroz panfleto contra Silvio Berlusconi en el que el presidente del gobierno español venía a encarnar a la antítesis perfecta del que por entonces era presidente italiano.

Así se llegaba a la campaña para las elecciones del 9 de marzo de 2008. La situación era aún de euforia. Un mes antes de los comicios, cinco mil personas, entre los cuales figuraban los nombres de artistas como Pedro Almodóvar, Ana Belén, Concha Velasco, Miguel Bosé o Joaquín Sabina, más otros intelectuales y universitarios, crean la P.A.Z., siglas de “Plataforma de Apoyo a Zapatero”. No tardó en conocerseles coloquialmente como el “partido de la Zeja”, en referencia al gesto que sus más carismáticos integrantes esbozaban con sus dedos, imitando las características cejas del que en aquel momento era presidente español y candidato a la reelección. Algunos de los integrantes de la plataforma incluso grabaron un clip musical, titulado “Defender la alegría”. El objetivo de la operación no era otro que el movilizar al electorado socialista, por un lado, y remarcar las diferencias entre éste y el electorado conservador, cuyo cabeza de lista, un Mariano Rajoy dotado de una poco seductora sonrisa, hacía campaña en el mismo momento señalando los peligros que acechaban a la sociedad si el PSOE volvía a ganar las elecciones.

¹³ Cfr. : <http://www.peaceandjustice.it-025-vivaZapatero.php>

Este desfile de “famosos”¹⁴, así como el contenido de uno de los eslóganes que ilustraban los carteles del PSOE (“no es lo mismo”), muestran con bastante claridad cuál era la línea de la campaña de Zapatero. El balance del presidente era, más que nada, un estado de ánimo, que se presentaba como el reflejo del que también tenía la mayoría de los españoles. Un balance marcado por la aceptación de la diversidad, por el feminismo, por la modernidad social, por la mirada lúcida sobre el pasado. Esta mirada positiva sobre la sociedad, concedía el protagonismo a lo realizado en los primeros tiempos de la legislatura, antes que la reforma mal conducida del Estatuto de Cataluña o la fracasada negociación con ETA empañasen la serie de éxitos que se había abierto con la tras la aparatosa retirada de Irak.

La elección de este tipo de campaña reposaba sobre dos factores. El primero era el tipo de oposición que había practicado el PP durante la primera legislatura de Zapatero, y aún más durante la segunda, como se verá más adelante. El otro hecho que explica la línea de comportamiento del PSOE de cara a los comicios de 2008 era excepcional salud que exhibía la economía. Se habían creado tres millones de empleos en cuatro años, el paro se redujo al 8% de la población activa. Todo lo cual alimentaba un optimismo generalizado. Y sin embargo, estos dos factores se iban a empezar a diluir a partir del otoño de 2007. El rumbo se torcería de modo evidente ya al final de año. La economía empezó a zozobrar. El paro inició su ascenso (9% en 2007)¹⁵, así como la inflación. La preocupación por la situación económica empezó a cobrar importancia en la escala de inquietudes de los españoles. La oposición no tardó en explotar estas inquietudes. Rompió pronto el consenso de tolerancia hacia la inmigración. Los sondeos publicados por *El País* mostraban que más del 50% del electorado se decía inquieto por la crisis que despuntaba. Se apreciaba asimismo que hasta un 56% de la población veía con buenos ojos las duras e inflexibles medidas (el “contrato de integración”, a la imagen de lo que se proponía en Francia), propuestas por el PP

El *zapaterismo* y su manera de hacer campaña empezó a alejarse de las que se perfilaban como nuevas prioridades de la opinión pública (asuntos económicos y estatus social...). La campaña socialista volvió a girar entorno a la imagen del candidato (simpático, sencillo, optimista) y a sus maneras de actuar (abierto, dispuesto al pacto, al diálogo y a la escucha...). En fin, el PSOE volvió a esgrimir aquellos elementos “que casi constituían, en sí mismos, un proyecto político, frente a una derecha que se presentaba con los rasgos prácticamente opuestos” (*Le Monde*, 8 de marzo de 2008). *Le Monde*, el 11 de marzo de 2008, en el análisis de los resultados, utiliza una foto de Zapatero y su mujer, sobre la que coloca el siguiente titular: “Reformador y pragmático, el líder del PSOE encarna una España liberada de sus lastres históricos”. El domingo 9 de marzo de 2008, José Luis Rodríguez Zapatero revalida su victoria de 2004 y se mantiene en la Moncloa. A diferencia de la ocasión anterior, ha sido elegido por su persona y su balance, más que por su proyecto. El carisma¹⁶ del líder socialista seguía siendo operativo ante sus fieles.

Zapatero o la insoportable levedad del ser

Tras los trabajos de, entre otros, Gilles Lipovetsky¹⁷ es bien conocido que la política no vive al margen de las artes de la seducción, empezando por la personalización del poder. La importancia capital que tiene la imagen de los candidatos en un proceso electoral está fuera de toda duda, y el caso de José Luis Rodríguez Zapatero no es ninguna excepción a esta regla. Exhibiendo simplicidad a conciencia, el político socialista se deja ver en vaqueros o en jersey,

¹⁴ Las medidas tomadas por el gobierno de Rajoy en 2012 contra el cine español, sobre todo el alza del IVA de un 8 a un 21%, son consideradas como una más de las medidas de represalia hacia un sector que se había mostrado, mayoritariamente, hostil a las políticas del PP en las legislaturas precedentes. .

¹⁵ Cfr.: ROS, Jacint, *El País*, 24-V-2012.

¹⁶ WEBER, Max, *Economie et société*, Vol. 1, Paris, Plon, 1971, pp. 253-258.

¹⁷ LIPOVETSKY, Gilles, *L'Ere du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*, Paris, Gallimard, 1983, pp. 36-37.

acompañado a menudo por su esposa, reconociendo humildemente sus límites y debilidades... Pero no nos equivoquemos, la floración de los nuevos medios de comunicación masivos –la televisión en particular– por muy importante que sea, no explica por sí sola esa promoción de la personalidad, esa necesidad de confeccionar una tal imagen de marca. La política personalizada se corresponde, según Lipovetsky, con la emergencia de una serie de nuevos valores, como la cordialidad, la juventud, la proximidad, la autenticidad, la personalidad, o la confianza íntima (“Sólo tengo dos pasiones, mi mujer y mis hijas”, confiaba Zapatero a un periodista el 29 de febrero de 2004).

¿Culto a la personalidad? Sin ninguna duda, en el caso de José Luis Rodríguez Zapatero, como en el caso de otros tantos líderes de las democracias occidentales (Blair, Sarkozy, Clinton, Cameron, Berlusconi, Obama, Hollande ...). Zapatero era el hombre que en 2004 se presentaba como el paladín de una nueva manera de hacer política, el hombre de la chiripa, aquel ZP que no tenía igual, aquella suerte de Zorro¹⁸ dispuesto a sacar partido de todos los errores del adversario. Pero lo más significativo en su caso concreto, iba a ser la caída de su popularidad, la disolución rápida de esa veneración de que fue rodeado. En un proceso que recuerda al de las caídas de las estrellas del celuloide, los líderes políticos o hasta los pensadores y sabios, las celebridades pierden su aura, y su capacidad para electrizar a las masas acaba por desgastarse. Así que no hay nada que pueda sorprender, en el hecho de que los españoles hayan casi olvidado a Zapatero. El clamor de la calle, las declaraciones de los miembros de su propio partido, los editoriales de los medios de comunicación, incluso los más cercanos, le señalaban la puerta de salida. *El País*, mediante la pluma de Juan Luis Cebrián, hablaba sin rebozo del “molesto señor Zapatero”, de su “gestión desastrosa y de la pérdida de confianza que engendraba tanto en el interior como en el exterior de España”¹⁹. Este mismo periódico, en mayo de 2011, titulaba así su editorial: “Fin de ciclo”, y añadía: “Si Zapatero quiere hacer un último servicio a su país, debe abandonar el poder lo antes posible”. Las insuficiencias de Zapatero en el terreno económico, en plena crisis financiera, ¿eran argumentos suficientes como para olvidar sus éxitos?

Habría quizá que recordar, sin dejarse llevar por análisis apresurados y atendiendo al contexto, que la vuelta del PSOE al poder en 2004 se produjo de manera inesperada, tres días después de los atentados del 11 de marzo. Desde aquel momento, el PP dirigido por Mariano Rajoy no aceptó totalmente el veredicto de las urnas. En las Cortes, en los meetings electorales, el nivel de violencia discursiva y el ambiente de irritación alcanzaron cimas que no se recordaban.²⁰ El PP combatía una a una todas las decisiones del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Extiende el rumor de las negociaciones del PSOE con ETA, cuando era un hecho que ya había tenido lugar bajo mandato de Aznar²¹; difunde una lectura catastrofista de la aprobación de los nuevos estatutos autonómicos, proceso que entiende como antesala de la disolución nacional; y llama a los ciudadanos a desfilas contra las reformas educativas y sociales que toma el gobierno (las decisiones en favor del aborto o del matrimonio homosexual son también en este período las que más solidaridad generan entre los conservadores).

Además de estar lastrado por el volátil sistema electoral español²², el gobierno debe también hacer frente a toda una pléyade de medios de comunicación que, en su conjunto, le es poco favorable. Ciertamente, se trata de una particularidad de la estructura mediática española. El

¹⁸ Algunas ocasiones fue representado de manera humorística como un justiciero enmascarado que firmaba con un “ZP”, recordando la famosa zeta del Zorro.

¹⁹ *El País*, 18-VII-2011.

²⁰ SÁNCHEZ CUENCA, Ignacio, *Ocho años de gobiernos socialistas, 2004-2011*, Madrid, La Catarata, 2012, pp. 33-34.

²¹ En tanto que líder de la oposición, José Luis Rodríguez Zapatero firmó con el PP los pactos antiterroristas. Lo recordó durante su primer mandato, para reprocharle al PP sus ataques constantes al respecto de su actuación en la materia.

²² SCHRAMEK, Olivier, *ob. cit.*, pp. 120-122.

gobierno podía apoyarse en un conjunto de órganos muy poderosos, el llamado grupo PRISA, cuyas ramificaciones llegaban a la prensa escrita (*El País*, diario más leído de España, y *Público*), a la radio (con la cadena Ser, igualmente primera en marcas de audiencia), y a la televisión (*Canal plus*, *Cuatro*). Enfrente, el PP había señalado abiertamente a la *Cadena Ser* por la interpretación que hizo de los acontecimientos inmediatamente anteriores a las elecciones de 2004, acusándola de comportamientos que recuerdan al papel que en Francia le fueron atribuidas a las “radios periféricas” durante la crisis de Mayo del 68. Si bien la llegada de Zapatero al poder trajo también una reconducción de la televisión pública hacia la senda de la imparcialidad, es cierto que la mayor parte de medios de prensa siguieron siendo más o menos hostiles hacia la mayoría social. Por ejemplo *El Mundo*, segundo diario más leído en la prensa nacional, que había hecho de la desestabilización del gobierno de González su especialidad, o también el conservador *ABC* y *La Razón*, éste último más brutal y corrosivo en sus críticas. En cuanto a *La Vanguardia*, la más importante cabecera catalana, también tomó posiciones favorables al centro derecha. Por su parte, *Telemadrid*, la cadena pública madrileña, también estaba bajo la influencia del PP, con un equipo directivo directamente nombrado por la presidenta Esperanza Aguirre.

Entretanto, la grave crisis económica y el fulgurante ascenso del paro siguen dando argumentos para denunciar la incompetencia del jefe del gobierno. Parafraseando a Milan Kundera, Juan Luis Cebrián titula uno de sus artículos más críticos contra Zapatero: “Esa insoportable levedad” (18-07- 2011). El director de *El País* sostiene que la pérdida de confianza en la gestión del Zapatero es “clamorosa” tanto en el interior como en el exterior de España, y acaba con una constatación alarmante: “la desaparición total del liderazgo de Zapatero”. El presidente es acusado de tardanza en su reacción y de haber tomado medidas torpes y contradictorias para relanzar la economía y combatir la crisis. “La negación de la inquietante realidad acaba por exasperar a muchos españoles, que veían cómo sus vidas empeoraban” estimaba, el 17 de noviembre de 2011, José Luis Barbería. El mismo periodista de *El País* que en febrero de 2004 dibujó el primer retrato complaciente de quien entonces sólo era joven candidato a las elecciones. Este no querer ver la realidad hará a Zapatero acreedor de una impopularidad ya irreversible. Se anunciaba así el crepúsculo del *zapaterismo* y, en cierto modo, el ocaso de la socialdemocracia, según él mismo iba a confesar en el 38º Congreso del PSOE, celebrado el 3 de febrero de 2012: “estos tiempos difíciles comprometen la idea de la socialdemocracia. No es la repuesta frente a los problemas actuales”.

Con ocasión de la reunión del Comité federal del PSOE, el 2 de abril de 2011, Zapatero anuncia, tal y como estaba previsto, que no iba presentarse a las elecciones que se perfilaban en el horizonte, y que deseaba apurar su mandato hasta el final. Dos legislaturas, decía, eran suficientes. La decisión era “la más conveniente para el partido, su familia y España”.²³ El 29 de julio siguiente, es decir, veinte días después de la proclamación de Rubalcaba como candidato a la Moncloa, Zapatero anuncia la disolución de las cortes generales y convoca elecciones anticipadas para el 20 de noviembre de 2011, añadiendo que no tenía la intención de convertirse en diputado y que tenía pensado volver a vivir en León.²⁴ Durante la campaña electoral subsiguiente, cuando su imagen alcanza cimas de impopularidad, Zapatero es mantenido a distancia del candidato Pérez Rubalcaba.²⁵ Durante las semanas que preceden a las elecciones, la única herencia que el PSOE reivindica públicamente es la de Felipe González, éste sí omnipresente en todos los meetings y las tribunas (“Felipe siempre”, *El País*, 13-11-2011). Imagen ocultada, borrada, negada, el icono cae en el olvido y en la desafección más completa. “El PSOE pasa la página del *zapaterismo* como si se hubiese tratado de un simple paréntesis”, se podía leer en *La Vanguardia* el 31 de julio de 2011. Y el partido socialista francés hacía lo propio. Si Zapatero había sido llevado

²³ *Público*, 3-IV-2011.

²⁴ *Le Monde*, 29-VII-2011.

²⁵ *El País*, 29-VII-2011.

a los altares en el país vecino, en la etapa de su ascenso al poder, desde el momento en que una serie de movimientos sociales contestatarios se ponen en marcha en España, sobre todo el de los “indignados”, los responsables del PS, por boca de su portavoz Benoît Hamon declaraban: “la derrota electoral de nuestros compañeros socialistas españoles es la consecuencia directa de la aplicación de medidas de austeridad”. (*Marianne*, 31-05-2011)

Curiosa mezcla de ingenuidad y de astucia, de humildad y de arrogancia, Zapatero “entró como un enigma y se va como un enigma”, apunta el novelista Juan José Millás al retratarle en *Libération* el 20 de noviembre de 2011. Uno de sus biógrafos, Suso de Toro, escribe una suerte de epitafio antes de su salida del poder y afirma que “desde Suárez, ningún presidente del gobierno fue tan atacado”. Una cierta élite generacional calificaba a Zapatero como “este chico de León”, y ello resume bien la forma en que siempre se le vio. Fue percibido, sigue Suso de Toro, como “un intruso, como un *parvenu* sin categoría condenado a estar de paso. Pero se quedó”.²⁶ En una declaración a *L'Express*, el 20 de noviembre de 2011, el novelista gallego afirma: “los años de Zapatero para mí no habrán sido un paréntesis, han cambiado a su partido y al país”.

Los errores de José Luis Rodríguez Zapatero, sobre todo los cometidos en el plano económico y en plena tormenta crisis financiera, habrán sido suficientes para hacer olvidar sus éxitos, y para hacer hundir el mito. En un contexto de visibilidad generalizada, cuando todo es constantemente visible, quizá el peligro consista en que no se ve nada. Cuando era una figura ascendiente, cuando en 2004 José Luis Rodríguez Zapatero llega al poder, nadie dudaba en España que la labor que el gobierno tenía delante iba a ser sencilla. el gobierno debía abrirse un camino frente a una oposición política, mediática y económica que no iban a tener contemplaciones, buscando, además, una unidad nacional puesta en tela de juicio sin cesar, y en el contexto de una ampliación europea que inevitablemente iba a restringir los márgenes de crecimiento económico español. Indudablemente, en política, prestar atención a las lecciones que da la realidad es indispensable, mucho más importante que quedarse anclado en abstracciones idealistas. Tal y como se ha visto, el *zapaterismo*, en la forma en que se practicó y se aplicó, dio lugar a reacciones o ditirámicas o agresivas, siempre desproporcionadas. Mas en cualquier caso, los peores aspectos de ese *zapaterismo* se habrían expresado –según recuerda el filósofo Fernando Savater– “en esos eructos reaccionarios de los que Zapatero no fue más que la coartada”.

²⁶ DE TORO, Suso, “Ese chico de León se va”, *El País*, 3-XI-2011.